

GUÍA DIDÁCTICA

Rosa Navarro Durán

EL CONDE LUCANOR

DON JUAN MANUEL



Clásicos escolares



Ponemos en vuestras manos esta colección de Clásicos Escolares, que responde al compromiso de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía por impulsar la lectura en el ámbito escolar y poner en marcha la publicación de ediciones escolares de obras clásicas en lengua castellana, con propuestas didácticas y dinamizadoras.

El objetivo de esta colección de Clásicos Escolares es doble, por una parte fomentar el hábito lector en nuestro alumnado y por otra, llevar a las bibliotecas escolares andaluzas parte del riquísimo y variado acervo literario que poseemos.

Es cierto que puede haber títulos infantiles y juveniles más cercanos a los intereses y gustos de los y las estudiantes, pero es importante que descubran la belleza de estas obras literarias clásicas por ser la herencia escrita que hemos recibido.

Carlos García Gual dice: «Los clásicos deben estar en las aulas, porque a ningún ciudadano, ni a ningún grupo social le debemos sustraer el cono-

cimiento de un patrimonio cultural que es propiedad de todos...».

La amplia nómina de escritoras y escritores seleccionados de distintos géneros literarios y diferentes etapas de la literatura en lengua castellana recogida en esta colección, y la aportación de las guías didácticas, harán de este trabajo un instrumento valioso y contribuirán al desarrollo de las competencias básicas y del gusto por la lectura.

En este empeño, la labor del profesorado es de una enorme importancia al ser pieza fundamental en la formación presente y futura de lectores y lectoras, pudiendo acompañar a su alumnado a descubrir nuevas formas de creación literaria.

Animamos e invitamos a toda la comunidad educativa a disfrutar con la lectura de esta obra, *El conde Lucanor*, al igual que nosotros lo hemos hecho con la gestión de este proyecto.

*La Consejería de Educación
de la Junta de Andalucía*

GUÍA DIDÁCTICA

Rosa Navarro Durán

EL CONDE LUCANOR

DON JUAN MANUEL



© Guía didáctica: Rosa Navarro Durán

© Edición: Consejería de Educación de la Junta de Andalucía

Coordinan: Dirección General de Ordenación y Evaluación Educativa y
Asociación de Editores de Andalucía (Alicia Muñoz)

Diseño gráfico: Forma Comunicación

Maquetación: Ángel González

Edición NO VENAL

Depósito legal: MA-1518-2010

ISBN : 978-84-693-4024-0

Impreso en España

IMAGRAF IMPRESORES - Málaga

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org).

Sugerencias para la lectura y comprensión

Don Juan Manuel nació el 5 de mayo de 1282 en Escalona (Toledo) y murió el 13 de junio de 1348; fue enterrado en el convento de los dominicos de Peñafiel, a quienes dejó la custodia del manuscrito de sus obras, aunque no pudieron conservarse tal como él las escribió porque ese texto original desapareció a pesar del cuidado que puso para que no sucediera.

Era hijo del infante Manuel, séptimo y último hijo de Fernando III el Santo, rey de Castilla, y de doña Beatriz de Saboya. Se casó en 1299 con la infanta Isabel de Mallorca, que murió en 1301; en 1311 con la hija del rey de Aragón, Constanza, que muere en 1327. Dos años más tarde se casa con doña Blanca Núñez de la Cerda y Lara. Su hija Juana iba a ser reina de Castilla porque se casaría con Enrique de Trastámara, aunque don Juan Manuel no llegó a verlo.

Fue un ambicioso señor feudal, muy aficionado a la caza, que tuvo continuos enfrentamientos con su señor, el rey de Castilla. Su vida está llena de hechos guerreros de diverso signo, porque estuvo siempre implicado en los conflictos dinásticos en torno al trono de Castilla. Se murió sin saber que alcanzaría un objetivo que siempre le obsesionó: que una hija suya fuera reina.

Se conservan las siguientes obras del escritor (se han perdido otras cinco): *Crónica abreviada*, que es anterior a 1325; el *Libro de la caza*, que escribió entre 1325 y 1326; el *Libro del caballero y del escudero*, que compuso

entre 1326 y 1328; el *Libro de los estados*, de 1330; el *Libro de las armas*, que es posterior a 1337; el *Libro infinito*, que también se llama el *Libro de castigos y de consejos*, y que se supone escrito entre 1336 y 1337, y el *Tratado de la Asunción de la Virgen María*, que es posterior a 1335.

El *Libro de los ejemplos del conde Lucanor y de Patronio* o *El conde Lucanor* lo acabó de redactar en Salmerón el 12 de junio de 1335, como él indica al final del texto.

1. LA COMPOSICIÓN DE LA OBRA

Como dice el propio don Juan Manuel, su obra tiene la forma de diálogo entre dos personajes: el conde Lucanor y su consejero.

Si se unen varios principios y finales de los relatos (que en el original se llaman «ejemplos»), se verá la presencia en ellos de los dos personajes. Así se puede analizar su papel y trazar los breves rasgos que los caracterizan.

- No se sabe de Patronio más que es una persona inteligente y sensata, con muy buen juicio. Cuenta muy bien las historias, que responden perfectamente al problema que le plantea su señor. Este confía por completo en él, y siempre se dice que le hace caso, que sigue su consejo y que así le fue muy bien. El final de cada relato indica, pues, lo bien que le fue al conde el hacer lo que Patronio le sugiere. Y así el lector sabe que le puede ser a él tam-

bién útil hacer lo que el sabio consejero indica a su señor.

De este modo puede ver la doble finalidad del relato, que don Juan Manuel señala al comienzo: la enseñanza, pero a través de la diversión.

Ejercicios:

1. ¿Qué sabemos de Patronio? ¿Y del conde Lucanor?
2. ¿A quién le pasan cosas? ¿Quién da la solución al problema planteado?
3. ¿Podemos nosotros aprender de lo que cuentan esos dos personajes? ¿Se puede aplicar a nuestra vida alguno de los casos que se plantean?
4. Como ejercicio se podría transformar el primer ejemplo en un caso que pudiera pasarle hoy a una persona.

- En cambio, sí sabemos más acerca de cómo es el conde Lucanor, y lo sabemos por los casos que plantea. Se dibuja muy bien la condición de un señor feudal porque habla de sus conflictos con señores vecinos, de acciones arriesgadas, de peligros, etc.

Ejercicios:

1. Buscar, en el comienzo de los relatos, datos sobre el conde Lucanor.
2. ¿Cómo podemos saber que el conde Lucanor es un señor feudal, es decir, que tiene tierras y vasallos?
3. ¿Con qué personas se relaciona? ¿De quién habla cuando menciona problemas que tiene o cuando le pregunta a Patronio sobre casos que viven otros?
4. ¿Qué le preocupa al conde Lucanor? ¿Habla alguna vez de sus sentimientos?

- Don Juan Manuel repite una y otra vez la misma fórmula para organizar el relato. No hay que olvidar que escribió su obra en la primera mitad del siglo XIV (dice que la acaba en 1335), y, por tanto, que utiliza una forma de narrar sencilla. Lo que le interesa es contar los ejemplos para que sean útiles a los lectores.

Ejercicio:

1. Señalar las partes de cada relato: cómo es el comienzo y cómo se relaciona con la historia que cuenta Patronio, y cómo es el final.

2. LOS EJEMPLOS

2.1. Los personajes de los relatos

Algunos ejemplos tienen como protagonistas a animales; son, por tanto, fábulas. En cambio, otros son casos que les ocurren a personas, y algunas de ellas son incluso personajes históricos.

Ejercicios:

1. Buscar los ejemplos cuyos protagonistas sean animales. Cuando se repita en dos de ellos la presencia de un animal, se podría ver si se comporta del mismo modo en las dos historias, y señalar qué rasgo lo caracteriza, si es sensato o tonto o astuto...

2. Señalar ejemplos protagonizados por mujeres. ¿Qué papel desempeñan en ellos? ¿Cómo es doña Truhana? ¿Y la reina Ramayquía? ¿Y la mujer del emperador Fadrique? ¿Y doña Vascañana? Se podría señalar cómo la mujer lentamente va logrando hoy una situa-

ción de igualdad con respecto al hombre en la sociedad, como le corresponde. E indicar también cómo nos damos cuenta, a través de los relatos, de que en la época de don Juan Manuel no era así.

3. Señalar los ejemplos protagonizados por personajes históricos, que existieron. Parece que, si cuenta cosas de personajes reales, se da verdad a lo narrado, aunque sea pura ficción.

4. Buscar los ejemplos protagonizados por nobles y los que lo son por gente del pueblo, ¿cuáles abundan más? Se ve muy bien así cómo el escritor es un noble.

5. En la historia de la Mentira y la Verdad, los protagonistas no son ni personas ni animales, ¿qué son? ¿Actúan como si fueran personas? ¿En qué se diferencian de las personas?

2. 2. Historias con sucesos encadenados

• Sólo el ejemplo de «Lo que le pasó a un emperador y a don Álvaro Fáñez Minaya con sus mujeres» reúne dos historias distintas, y además opuestas. Pero hay relatos en los que se encadenan sucesos o acciones semejantes como en la propia historia de Álvaro Fáñez y doña Vascañana, su mujer. Se puede comentar cómo se repiten los hechos y señalar que con la repetición queda demostrado claramente lo que se pretende.

En este relato, vemos cómo Álvaro Fáñez se empeña primero en que las vacas son yeguas, luego en que las yeguas son vacas y finalmente en que el agua remonta el río en vez de correr hacia su desembocadura: son las tres

pruebas que muestran la razón que tiene al hacer siempre caso de su mujer por lo mucho que ella le quiere, le respeta y le obedece, ya que está dispuesta a decir lo contrario de lo que ve porque su marido lo dice.

Se pueden buscar otras repeticiones semejantes en otros relatos.

Ejercicio:

Buscar un ejemplo en el que se encadenen los sucesos, los hechos, hasta llegar a la enseñanza final de Patronio. Por ejemplo, en la historia del joven que se casó con una mujer de mal genio: ¿qué acciones repetidas se encadenan hasta llegar al final del relato?

- Ante el ejemplo de don Illán y el deán de Santiago, hay que darse cuenta de que se repite la acción, pero el personaje va ganando importancia y poder con esa sucesión: va de deán a papa.

Ejercicio:

¿Cuáles son los escalones que sube el deán en ese ascenso hasta ser papa? ¿Qué le recuerda a cada nuevo ascenso suyo don Illán? ¿Consigue lo que le pide?

- En «Lo que le pasó a un hombre bueno con su hijo», también se encadenan hechos semejantes, aunque en este caso todos son a la vez distintos, porque se van dando todas las posibilidades que hay en el grupo formado por las dos personas que van con un asno a la ciudad.

Ejercicio:

¿Cuáles son esas posibilidades? ¿Qué les echan en

cara las personas que van encontrando padre e hijo en su camino hacia la ciudad?

- En otros casos, el protagonista quiere poner a prueba a tres personas y repite su acción, pero el resultado cambia la tercera vez. Es el caso de las tres hijas del conde Pedro Ansúrez con las que habla Álvar Fáñez.

Ejercicios:

1. ¿Cuál de las tres jóvenes actúa de modo distinto a sus dos hermanas? ¿Qué dice y por qué lo dice? ¿Acierta en obrar así? ¿Cómo podemos saberlo?

2. Hay otro relato en que un rey pone a prueba a tres hermanos. En ese caso, ¿cuál de los tres actúa correctamente? Ese joven lo hace en dos momentos distintos, ¿cuáles? ¿Qué demuestra obrando así? ¿Qué decide su padre al verlo?

- En el ejemplo de «Lo que le pasó a un joven que se casó con una mujer de mal genio» también repite tres veces la misma acción: mata al perro, al gato y al caballo. En este ejemplo, la finalidad no es poner a prueba a una persona, sino aterrorizarla para que sea sumisa y obedezca.

Ejercicio:

Al matar a los tres animales, el joven hace lo mismo. ¿Qué es lo que supuestamente desencadena su furia? ¿Qué hace luego? En los tres momentos hay que subrayar la brutalidad de la acción, condición indispensable para provocar el terror en la mujer de mal genio.

- En el ejemplo de «Lo que le pasó a un zorro que se tumbó en la calle y se hizo el muerto», se suceden también las acciones, aunque no son iguales.

Ejercicio:

Se puede ir enumerando lo que la gente hace al zorro que se finge muerto hasta llegar a lo que le hubiera matado y ver cómo reacciona y por qué lo hace.

- En el ejemplo de los estafadores que tejieron la tela inexistente, lo que se repite son las visitas a la casa donde ellos supuestamente trabajan.

Ejercicio:

Decir a quiénes manda el rey a ver cómo trabajan los tejedores antes de ir él mismo. ¿Por qué todos contestan igual? ¿Por qué todos dicen que ven la tela que no ven?

2.3. Vicios y virtudes

Don Juan Manuel nos ofrece a veces en sus ejemplos formas equivocadas de comportamiento y, otras veces, maneras correctas de vivir. Así se ve muy bien cómo lo que le interesa no es la historia en sí, sino la moraleja, el ejemplo, la enseñanza. Y ocurre tanto al contar fábulas como historias vividas por personas. De este modo se puede ver parte de una historia moral de la persona y, por tanto, hablar al alumnado de vicios y virtudes.

Así a la vez que se aprende el concepto, se ve la calificación que merece; por ejemplo, se puede hablar de la envidia y lo dañina que es, o de la codicia y cómo puede llevar a la desgracia, de lo terrible que es la ingratitud (los

romanos ni querían nombrarla); pero también de la generosidad, de la amistad, y de lo importante que es hacer caso de la gente prudente, sabia, inteligente. No está mal tampoco señalar cómo vale más maña que fuerza o astucia más que fortaleza.

Los siguientes ejercicios responden a esa idea y pueden ampliarse haciendo preguntas semejantes relacionadas con los demás relatos:

Ejercicios:

1. En la historia del buen consejero del rey, aparecen los que hablan mal de él porque quieren que caiga en desgracia. Si no hubiera hecho caso a su sabio criado, ¿qué le hubiera pasado? ¿Cómo se salvó el buen consejero de las mentiras de la mala gente? ¿Qué vicio tienen los que hablan mal de él al rey? ¿Por qué lo hacen?

2. En ese primer ejemplo, el buen consejero tiene que demostrar al rey su fidelidad, su lealtad, ¿cómo lo hace? ¿Por qué tiene que demostrarle fidelidad al rey? ¿De qué lo acusaban?

3. En la historia del hombre bueno y su joven e inteligente hijo, también tienen un papel muy destacado los demás, la gente con la que se van encontrando en su camino a la ciudad, ¿por qué? ¿Qué quiere enseñarle el padre al hijo? ¿Es verdad lo que se cuenta en la historia? Si fuera así, ¿qué tenemos que hacer para vivir bien y hacer lo que debemos? ¿No tenemos que hacer nunca caso de lo que nos dicen? Y si así fuera, ¿por qué el buen consejero hizo caso de su sabio criado?

4. Las alabanzas pueden mucho, y también engañan

mucho. En «Lo que le pasó a un zorro con un cuervo que tenía un trozo de queso en el pico», ¿cómo logra el zorro apoderarse del queso? ¿Qué cualidad tiene el zorro? ¿Qué caracteriza al cuervo? Patronio insiste en que para que sea eficaz la alabanza hay que apoyarla en la verdad, ¿qué hay de cierto en lo que le dice el zorro al cuervo?

5. Doña Truhana construye castillos en el aire, ¿por qué? Hay otra fábula que cuenta algo parecido a este ejemplo, ¿cuál? [La de la lechera]. En ambos casos la protagonista es una mujer, ¿qué razón puede haber para ello?

6. Las alianzas hacen fuertes a las personas (y a los países), y el enfrentamiento los hace débiles. Se puede mostrar con la historia de los dos caballos y el león. O con la del león y el toro.

7. La historia de los cuervos y los búhos ha sucedido muchas veces en la historia de las guerras y en las vidas de las personas. ¿Actúa como un espía el cuervo que, malherido por los suyos, se va a ver a los búhos? Se puede sacar una enseñanza de esta historia.

8. Tanto en la historia del rey que quería aprender alquimia como en la de los estafadores que fingieron tejer una tela maravillosa, hay unas personas que engañan y otras que son engañadas. ¿Qué es lo que caracteriza a las que engañan? ¿Qué es lo que tendrían que haber supuesto los dos reyes que fueron víctimas de los estafadores? Se puede aplicar a la vida actual, ¿podría hoy pasar algo parecido?

2. 4. La astucia

Para andar por el mundo es esencial la inteligencia, la astucia. Hay bastantes relatos, tanto protagonizados por personas como por animales, en que se pone de relieve. La astucia sirve para evitar las trampas que los demás ponen, para salir de situaciones apuradas o para lograr lo que uno pretende. Se pone de manifiesto, por ejemplo, tanto en el relato del buen consejero del rey como en el del zorro y el cuervo que llevaba un trozo de queso en el pico. Se podrían seleccionar los relatos en los que triunfa el astuto o aquellos en los que quien se salva de caer en el peligro lo logra por ser inteligente.

Ejercicios:

1. ¿Cómo se da cuenta el criado sabio del buen consejero de que el rey está poniendo a prueba a su señor?
2. ¿Qué técnica utiliza el zorro para apoderarse del queso que tiene en el pico el cuervo?
3. ¿Cómo logró el cuervo convencer a los búhos de que quería hacer daño a los suyos?
4. ¿Cómo le demuestra el supuesto alquimista al rey que tenía que haberse dado cuenta de que él intentaba estafarle? Se lo dice en el papel que deja escrito en su casa dentro del arca vacía.
5. ¿Cómo logra el buen filósofo que el joven príncipe se dé cuenta de que está obrando mal? ¿Es cierto que él entendía el lenguaje de las cornejas?
6. En la historia del león y el toro, los astutos fueron los demás animales, ¿cómo lograron romper su alianza?

2.5. La vida cotidiana

Al mismo tiempo que se habla del comportamiento del ser humano, en las historias contadas por Patronio, se van viendo trozos de la vida cotidiana, de las costumbres de esa época. Por ejemplo, vemos cómo lleva doña Truhana la olla de miel en la cabeza para venderla en el mercado de la ciudad, y las cosas que piensa ir comprando con el dinero que consiga, y cómo lo que más gozo le da es pensar en cómo va a ir con sus yernos y nueras por la calle y que la gente piense lo rica que es.

También vemos al hombre bueno y a su hijo, que son labradores, y van con su asno a la ciudad a comprar cosas, y se van cruzando por el camino con gente que regresa de ella.

Se puede ir buscando detalles parecidos de la vida cotidiana en los relatos.

Ejercicios:

1. ¿Cómo apresa a las perdices el hombre? ¿Qué teme la golondrina que va a pasar si el lino que planta el hombre crece? ¿En tiempos de don Juan Manuel se destruían los nidos de las golondrinas?

2. ¿Qué hace antes de comer el hombre hambriento que acepta la invitación de su conocido? Hay otro personaje de otro relato que hace lo mismo antes de comer, ¿cuál? Precisamente esa costumbre es la excusa para su actuación violenta, ¿por qué?

3. ¿En qué consistía la alquimia? ¿Cómo engaña el supuesto alquimista al rey? ¿Existía el tabardíe del que se habla en el relato?

4. Don Juan Manuel cuenta historias cuyos protagonistas son reyes moros; por ejemplo, la del rey Abenabet de Sevilla. Ese dato nos recuerda que en la Edad Media parte de España estaba en poder de los moros. ¿Don Juan Manuel trata de distinta forma a los reyes cristianos que a los reyes moros?

5. En alguno de los ejemplos se cuenta cómo se pactan los matrimonios, ¿las parejas se casaban por amor?

2. 6. El vocabulario

Aunque en la adaptación se han suprimido la mayoría de las dificultades léxicas, han quedado en ella palabras indispensables para el relato; si se hubiera puesto en vez de altramuces pipas, no hubiera pasado nada en el desarrollo de la historia, pero se hubiese falseado el texto. Es un buen ejercicio hacer que busquen en el diccionario las palabras que no cozcan. Por ejemplo: deán, alguacil (que no significa lo mismo en el texto que hoy), alquimia (término que aparece explicado en el texto), vasallo, etc.

2. 7. Otros posibles ejercicios

1. Situar en la vida actual uno de los casos contados, con los cambios necesarios para ello.

2. En el ejemplo de «Lo que les pasó a dos caballos con un león» intervienen hombres y animales. Ver que en ese relato los animales no hablan como cuando se trata de una fábula, pero se comportan como los seres humanos al aliarse ante un enemigo, y así el caso puede

luego aplicarse a los hombres. En cambio, en el relato de «Lo que le pasó a un hombre que cogía perdices» o en el de la golondrina que vio a un hombre que sembraba lino, son los animales los que hablan y no los hombres.

3. Ver ejemplos en donde hay personas muy pobres que antes fueron ricas. Ver qué les pasa y cómo se comportan.

4. El ejemplo de don Illán es muy sugestivo porque el maestro de la magia realmente sabe dar apariencia de realidad a situaciones imaginarias.

Se podría preguntar qué es lo que devuelve a la realidad al deán de Santiago (la orden que da don Illán a la criada de que ase las perdices), y, por tanto, hacer ver cómo ese pequeño detalle que pasa desapercibido cuando se dice la primera vez (que la criada no ase las perdices hasta que él le avise) se convierte en esencial en el relato.

En el ejemplo se crea un espacio misterioso: el aposento de los libros; y para ello se sitúa debajo de tierra. Se podría ver cómo los dos personajes llegan a él, y qué es lo que dice el narrador que pasa por encima. Es el espacio adonde llegan las supuestas visitas de los mensajeros; luego parece que don Illán y el deán lo abandonan en sus viajes a Santiago, a Tolosa, a Roma; pero en realidad siguen en él.

5. El relato «Lo que le pasó al árbol de la Mentira» se podría trabajar para enseñar a los niños y a las niñas que el árbol de la Mentira, bajo el cual está mucha gen-

te, no es real, sino un concepto visualizado, una alegoría. Como se debe pasar de lo concreto a lo abstracto, estaría bien comentar por qué las flores de la Mentira son tan bellas o por qué las hojas son tan grandes y hermosas. Y también hablar de por qué razón, en cuanto la Verdad aparece a la luz, todas las mentiras se derrumban.

6. Se pueden repartir los relatos entre los alumnos y las alumnas de una clase para que luego cada uno cuente a los demás el ejemplo que ha escogido o que le ha tocado en suerte. Y así aprovechar el ejercicio para hacer una especie de concurso de relatos orales y mostrar lo importante que es saber contar.

